Núm. 11.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

16 *de julio de* 1837.

AYER Y MAÑANA.

A la marquesa de....

—Hoy es el porvenir de ayer, mañana será el porvenir de hoy.—El que esperó, ha cambiado su esperanza por el infortunio; el que espera, tal vez la cambie por la desesperacion.—¿De qué sirve que el iris de paz brille en el cielo, si la nube, alzada como un gigante, desgarra la banda de mil colores? ¿De qué sirve que la flor ostente su lozanía en el jardin, si su débil tallo es cortado por la imprudencia, ó arrancado por el viento? ¿De qué sirve escuchar mil y mil palabras de adoracion, si es el trémulo labio de una frágil muger el que las pronuncia?—¡Ah! ni el iris de paz, ni la flor del jardin, ni el amor de una muger debian tener *mañana!*...

—El anciano recuerda su edad de fuerza, el hombre fuerte recuerda su juventud, el jóven recuerda su niñez, y el niño recuerda el cielo... ¿Y por qué el anciano, el hombre, el jóven y el niño se han de acordar de ayer? ¿Por qué desechar los deleites de hoy por la memoria de los que pasaron?... El niño no tiene cabello, y el anciano tampoco; el niño viene del cielo, y el anciano vá al cielo; ¿qué es el mundo mas que un sitio de tránsito, un valle de esperanza?—

—Las horas se hacen dias, los dias se hacen años, los años se hacen siglos, y los siglos siguen su carrera de destruccion! Los templos que ayer se elevaron, hoy se derriban; los teatros que hoy se elevan, se derribarán mañana... ¿De qué sirve la luz del dia si en breve llegan las tinieblas de la noche? ¿De qué la apacible brisa si engendra la tempestad?—

—Cuando en el misterio de la noche, á la luz consoladora de la luna, descansa sobre mirto y rosas el jóven ardoroso, si por acaso el viento le trae el sonido del dulce vibrar de una lira, su corazon, preñado de recuerdos, se agita fuertemente. Y si una voz virginal mezcla al eco del sonoro instrumento mágicos versos de amor, saltan en raudales sus lágrimas, y su frente retrata la melancolía.—Ayer animaba una esperanza, hoy solo un recuerdo ¿Por qué no es eterno el amor de todo ser?... ¿Por qué se ha de poder amar dos veces en la vida? ¡Tanta inconstancia en tan pocas horas! ¿Si haber nacido ayer, por qué llegar á hoy; y si hoy, por qué haber vivido ayer?

—No gozar con el goce, no vivir con la vida!.. y por qué?... Porque tras de la

risa viene el lloro, tras del deleite la amargura, tras de la esperanza la desesperacion. ¡Ah! ¿por qué tiene tantos dias la vida?... ¡Si tuviera uno solo, no habria tiempo de amar á dos seres!...¡Si la eternidad estuviese encadenada entre uno y otro crepúsculo, ni habria dolor de ayer, ni temor de mañana!...

—La embriaguez hace olvidar, y si la felicidad embriaga, ¿por qué no ha de borrar del corazon lo que fué, y de la memoria lo que ha de ser?

J. DE S. Y Q.

Caracter de la Poesia Griega.

La poesia griega tiene una índole peculiar que la distingue de la poesía de los demas pueblos, aun de aquellos mismos que la han tomado por modelo, y que se glorían con el título de imitadores suyos. La cualidad dominante en todos los escritores de aquel idioma es la sencillez. Homero nació en una época de costumbres patriarcales, estraña á la afectacion y al refinamiento propios de una civilizacion adelantada. Su estilo se distingue por una magnificencia oriental, unida á una fluidez, una facilidad que cualquiera pretenderia alcanzar. Solo examinándolo con esmero se vé el estudio y el arte con que estan buscadas y colocadas las palabras, y construidos los versos.

Los poetas posteriores todos se formaron por Homero, y casi todos le imitaron. De aqui procedió que la sencillez fuese una de las dotes que buscaban todos los escritores. Cultivado el lenguage, y formados sus giros principales por hombres que aspiraban á espresar sus pensamientos con naturalidad, llegó á ser esta una cualidad característica de la lengua griega, asi como la magestad lo fué de la romana.

El amor y los afectos de la sangre no habian adquirido aun la intensidad ni la delicadeza que la civilizacion moderna les ha prestado, y asi no debe buscarse la ternura apasionada en los poetas antiguos. Se encuentran sí, es verdad, algunos trozos en este género dignos de compararse á lo mejor de nuestra literatura; pero son raros, y no imprimen carácter ni aun á sus mismos autores.

Los hebreos llenaban sus composiciones de mas pensamientos que los griegos. Estos en cambio ofrecen mas finura, mas variedad, y mas gracia. En punto á sublimidad son muy superiores los poetas sagrados; tienen una fecundidad inagotable para producir imágenes elevadas, grandiosas, y para conmover fuertemente el ánimo. Los griegos son inimitables en la espresion de sentimientos delicados, y en la pintura de imágenes risueñas y agradables. Los unos, como su Dios irritado, dictan leyes en medio del trueno y de los relámpagos, aterrando primero á los hombres á quienes pretenden subyugar. Los otros, llenos de flaquezas, como sus divinidades, y como ellas aspirando solo á un dominio subalterno comprado á fuerza de beneficios, esparcen á manos llenas los placeres, los alhagos; y variando continuamente de atractivos, consiguen mantener vivo el embeleso que perpetúa la cautividad voluntaria de sus lectores.

Mayor pompa, mayor gravedad, observamos en los poetas latinos que en sus modelos. Procuraron copiar la sencillez griega, asi como las demas cualidades de aquella nacion; pero no lo consiguieron sino á intervalos. Cátulo, Terencio, Fedro y Horacio, en sus sátiras y epístolas, son los únicos que han alcanzado la naturalidad de los griegos. No por esto suponemos que los demas sean afectados, solo queremos señalar la diferencia que hay entre carecer de un vicio, y poseer en grado eminente una virtud. Algunos poetas latinos, otros que los nombrados, se hallan muy distantes de la afectacion; pero no son tan sencillos que sea esta dote una de las distintivas de su estilo. Los romanos esceden á los griegos en fuerza de raciocinio, y en una manera mas profun-

da de ver y de copiar la naturaleza. Pertenecen á una civilizacion mas adelantada; han empezado donde acabaron sus maestros, y se observa en sus obras mas filosofía y mas estudio del corazon humano.

La poesía griega puede considerarse con razon como la infancia del arte. En ninguna otra se encuentra pintada con mas verdad, y de una manera mas variada la naturaleza esterior; en ninguna otra se prodigan tanto las galas del lenguage, el encanto de la versificacion, ni hay tanto lujo de imágenes seductoras, de sentimientos delicados, ni de toda clase de bellezas. Asi la Flora de su mitología derramaba verdura, coloraba los campos, y embellecía el suelo desvastado por los rigores del invierno.

Comparando la poesía griega con la romana podemos asemejar aquella á una jóven hermosa recien entrada en la pubertad; nada mas lindo, nada mas fresco que su semblante. Sus ojos centelleando de placer y de deseos, arrebatan tras de sí á cuantos la miran. Mas envanecida ella con sus conquistas, que ansiosa de recoger los despojos de sus victorias, vence y pasa adelante buscando nuevos triunfos, y desdeñando los cautivos que se le someten. La poesía romana es parecida á una muger ya formada; su corazon necesita amar; sus ojos fijos desean encontrar un alma que simpatice con la suya; su frente grave y meditabunda promete goces mas sólidos, una pasion mas firme que su bulliciosa rival, y si no enciende tantos corazones como ella, inspira afectos mas vehementes y mas indelebles.

M. S.

EL FUEGO DEL CIELO.

FRAGMENTO.

(Orientales de Victor Hugo.)

22. Entonces el Señor arrojó del cielo sobre SODOMA Y GOMORRA una lluvia de azufre y fuego;
25. Y hundió estas ciudades con todos sus habitantes y todo el pais del contorno con los que lo habitaban, y todo lo que tenia alguna verdura en la tierra. GÉNESIS.

I.

¡Mira la negra nube como pasa!...
Pálida ó roja, espléndida cual oro,
Cual estío en que el sol todo lo abrasa,
No parece sino que, entre tinieblas,
Huye el ardiente humo, y el ruido
Del incendio de un pueblo corrompido.

¿Viene del mar, del cielo ó del infierno?...
¿O es el carro de azufre del demonio
Que lo lleva, entre brasas, á otro averno?...
¿Y por qué de su seno tantas veces
Sale un rayo de fuego refulgente
Que colea al igual de una serpiente?...

II.

El mar! y solo el mar! olas y olas!
En donde descansar no encuentra el ave!
Olas aquí en furor, allí serenas,
Y unas por otras rechazadas caen.
Do quiera tienda el hombre su mirada
Solo observa rodar el ola airada.

Amenudo los peces á flor de agua
Las escamas de plata relucientes
O el azul señorean de sus colas;
El mar al horizonte se detiene,
Y su azul y el del cielo alli se pierden!

Seco, señor, el mar? dice la nube;
No! -responde una voz, y al cielo sube.

III.

Un golfo, verdes collados
Y por espejo la mar!
Redes y mimbres arqueados
Para pescar y cazar.
La tribu que se alboroza
Y libre rie y se goza;

Y cuya flecha acerada
Con el rayo lucharía,
Que vive en eterno dia
De placer embriagada.

Siempre el céfiro suspira
Suave para esta gente;
Cada cual en torno gira,
Y gira tan dulcemente!
Danzaban en torno á un leño
Que era de llamas un mar,
Como espíritus que en sueño
Se ven la frente cercar.

Una vírgen se gozaba,
De ébano el seno tenia,
Negra al ver cual se veía
Si al cobre que relucía
De un espejo se miraba.
Otra tan sencilla y bella
Sus negros dedos unía
Y asi les emblanquecía
Con leche de su camella.

Desnudos hombres, mugeres,
Se levantan en el mar;
Ayer quien los vió pasar,
A estos pueblos de placeres?
De los címbalos el eco
Que la yegua tanto ama
Se mezcla al ruido seco
Del recio huracan que brama.

o

Detúvose la nube—Dios, qué hago?—
Pasa, dijo la voz—y pasó el lago.

IV.

Egipto! es una alfombra su campiña
De doradas espigas sombreada;
Llanura y mas llanura, viña y viña;
Al norte el agua vasta y siempre helada,
Y al mediodia arena,
Y en medio de dos piélagos se rie,
Y orgullosa se engrie
En ese mar que eternamente truena.

De marmol sus tres frentes gigantescas
Tres montes que hizo el hombre al cielo alzaban
Y sus basas, cubiertas de ceniza,
Las elevadas crestas ocultaban;
Y de encima su cumbre hasta lo llano
Sus gradas se estendian mas brillantes
Cual gradas para pasos de gigantes.

Y de granito rosa y marmol verde
Una esfinje y un Dios los custodiara,
Y ni el viento de llama que se pierde
En sus moles, sus frentes inclinaran.
Grandes naves surjian en el puerto,
Y una ciudad gigante está á la orilla
Que baña su pié muerto
Al lado de una quilla.

Y el semun asesino rebramaba,
Y crujía el guijarro y polvo ardiendo
Bajo el vientre voraz del cocodrilo;
Y el obelisco pardo se elevaba;
Lanzado en solo un trozo el aire hendía;
Y, cual la piel de un tigre, se estendía
De islas manchado el amarillo Nilo.

El astro rey bajaba; reluciente
En el mar se veia el globo de oro,
Alma y vida del nuestro, y en el cielo,
En el cielo de púrpura esplendente
Y las olas rosadas, se veian,
Cual dos reyes amigos, los dos soles
Que á abrazarse venian.

o

Señor, me paro aquí?.—
No—la voz respondió de Sinaí.—

V.

Arena, arena, calor,
Caos sin fin y desierto,
Donde todo yace muerto
Menos mil monstruos de horror,
Y los montes en que habitan
Con su cresta cenicienta,
Que, si sopla la tormenta,
Como las olas se agitan.

A veces voces profanas
Turban el lugar sagrado,
Y pasar las caravanas
Con ricas perlas de Ofir....
Y en aquel piélago ardiente
Ondula su enjambre y rueda,

Cual venenosa serpiente
Sobre una alfombra de seda.

Esta muda soledad
De Dios es, no del humano;
Él conoce su beldad
Y sabe el fin de aquel llano;
Y en aquel mar humeante,
Niebla de llamas envia,
Y por espuma brillante
Ceniza de fuego cria.

Cambio en lago el desierto, Dios del cielo?—
No — la nube siguió su ardiente vuelo!—

VI.

Cual un escollo alzado sobre el ola,
Como una mar de torres derruidas,
Allí Babel se vé, sombria y sola.
Testigo de la nada de los hombres,
A la luz de la luna, todavia
Con su sombra tres montes encubria.

El antiguo edificio derruido
En profundos lugares se ocultaba,
Y el huracan cautivo, en su silvido,
Con estraña armonia resonaba;
Iba alli un mar de gentes á agitarse,
Y estrecho el mundo alli ya no cabia,
El mundo sobre el cual Babel debia
En su espiral de mármoles sentarse.

Subir debia al cielo su escalera,
Y cada inmenso monte de granito
Una piedra no mas darle pudiera.
Sobre una cumbre inmensa otra se alzaba,
Y siempre su cabeza, erguida y noble,
Un trozo de pirámide aplastaba.

Los cocodrilos verdes y terribles,
Y los inmensos boas, cual lagartos
Pasaban por la mole imperceptibles;
Y coloso perdido, la palmera,
Colgada de las torres, parecia
Una yerva arrojada á la pradera.

Y en sus grietas corrian elefantes,
Y en los pilares mil de su demencia
Era un bosque de arboles gigantes.
Los enjambres de águilas y buitres
El pórtico cercaban noche y dia,
Y en ruinas el templo asi ceñido
Una inmensa colmena parecia.

Es aquí? dijo el fuego rebramando;—
Sigue —dijo la voz—Dios, hasta cuando?—

J. de S. y Q.

Arquitectura.

Entre los que han escrito sobre la historia de la arquitectura, Winkelman y d' Agincourt son los que merecen mas particular atencion. El primero, dejando á la historia general del ingenio humano el cuidado de fijar la época en que debe colocarse el nacimiento de las artes, empieza sus observaciones desde el momento en que las tentativas y los sucesivos trabajos de los hombres habian obtenido un notable grado de perfeccion, esto es, desde los egipcios y etruscos. y concluye en la época de la decadencia hácia el siglo IV. El segundo, partiendo desde esta época, continúa hasta el renacimiento de las artes. Ambos han hecho servicios eminentes á ellas, y con particularidad á la arquitectura, reasumiendo con un talento inimitable noticias sobre su historia, difíciles de adquirir sin un prolijo y dispendioso trabajo, y sin un detenido exámen hasta de los mas pequeños detalles, tanto de los monumentos, como de lo demas que era indispensable para poder clasificar con datos positivos la época á que aquellos pertenecen; de manera, que poco han dejado que desear sobre la historia general de la arquitectura, y solo ha quedado á cada pais el cargo de hacer la suya en particular, ó por mejor decir, de ilustrar los monumentos que posea, y compararlos con otros de la misma época en los demas paises. Y añado la circunstancia de *compararlos con otros de la misma época en los demas paises*, porque ya que hace algunos siglos que copiamos el anti-

guo, y que los arquitectos mas célebres han sido los que, habiéndole estudiado mas, le han reproducido con un carácter mas semejante, dicha comparacion podria suministrarnos bastantes datos para copiarle ó aplicarle con mas tino, deducidas las consecuencias filosóficas que hacen variar la espresion del arte: — porque es bien seguro que la arquitectura de una misma época difiere y tiene un sello particular en cada pais, y que esta diferencia proviene de la diversidad de materiales, de clima, de costumbres, de gobierno, &c.; de lo cual se infiere que lo que en uno es aplicable, en otro no puede ó no debe serlo.

Sentado, pues, que los escritores Winkelman y d'Agincourt poco han dejado que desear sobre la historia general de la arquitectura, y esperando la época en que hombres dotados del talento necesario, y tan amantes de las artes como nuestros don Eugenio Llaguno y don Juan Cean-Bermudez, pongan el complemento á su estimable obra titulada *Arquitectos y Arquitectura de España*, añadiéndole el exámen y medida de los monumentos que en ella se mencionan, con lo cual tendremos una historia completa de la arquitectura española; haré algunas observaciones generales sobre la antigua, y la aplicacion que de ella hacemos.

Winkelman que, segun he dicho, escribió la historia de la arquitectura griega, nada nos dice sobre muchos fragmentos que sin duda alguna ha debido observar, los cuales, aunque al parecer no presenten el mayor interes, son sin embargo, en mi opinion, dignos de las mas detenidas reflecsiones y muy influyentes en la forma del pensamiento monumental, si tal puede llamarse, como capaces de cambiar el aspecto de la arquitectura. Por eso las investigaciones encuentran generalmente en su principio toda la fuerza tradicional de muchos siglos y de muchas sociedades, opuesta al desarrollo de la idea naciente: y al lanzar á la sociedad envejecida una invencion acaso luminosa, sola y abandonada para que la sofoque y amortigüe, el profanador que altera la inercia de las doctrinas, sucumbe momentáneamente á los epígramas de la ignorancia. Mas no por eso seremos menos francos, siempre que creamos de alguna utilidad los resultados de nuestras observaciones. Los fragmentos, de que he hablado, pertenecen á las épocas mas florecientes de los griegos, y conservan aún con toda claridad parte de sus molduras y adornos, pintados ó estucados sobre la misma piedra. En vista de esto ¿no pudiera conjeturarse que los griegos pintaban sus monumentos? Ya me parece escuchar el formidable grito de anatema de nuestros severos clásicos, que del mismo modo que los preceptistas en literatura se exaltan á la menor idea de innovacion en su venerado dogma. Pero no importa; examinemos, y el resultado decidirá la cuestion; nuestro siglo de incertidumbre é investigacion no reconoce sanciones de escuela. No pertenecen estos fragmentos á la arquitectura griega, y á las mejores épocas de ella? De esto no puede dudarse un momento; muchos los han visto — muchos artistas de todas las naciones, llevados de su genio examinador y escrupuloso, los han copiado.

Ciertamente que el ala arrasadora del tiempo que ni aun respeta la palabra escrita del hombre, y las muchas vicisitudes que los monumentos griegos han sufrido, han hecho desaparecer casi totalmente de su superficie los matices de la pintura, arrancando á la religion de los sentidos el símbolo de una hermosura ideal, producto de todas las artes en acumulacion, y dando á aquellas fábricas grandiosas, pero bellas y elegantes, la fria desnudez del protestantismo. Mas esto, que nada tiene de estraño atendida la poca estabilidad con que nos amedrentan las mas robustas construcciones de piedras y mármoles, no obsta para que en Siracusa se conserve hoy dia un fragmento de cornisa de mármol, con parte de sus molduras y adornos pintados, en el museo de Catania varios fragmentos de di-

ferentes especies, tambien pintados: en el de Palermo un sarcófago con todas sus molduras pintadas;-y últimamente en el mismo Partenon, en ese tipo colosal de magestad y de belleza, en esa creacion filosófica, armoniosa y eterna del ingenio humano, varios trozos pintados que formaban parte de su decoracion esterior. Sin embargo, esto pasa desconocido; esta cualidad tan importante no ha sido notada por los mismos que tan admiradores de aquellos monumentos buscan en la centésima medicion de uno de sus intercolumnios la forma para sus mezquinas producciones, sin importárseles gran cosa al parecer que aquel tipo colosal, trasplantado, mutilado, y no comprendido, pierda su magestad y su belleza; que la creacion filosófica armoniosa, y eterna pierda en la torpe inoculacion á que se la sujeta sacándola de su clima, de su base, de entre el lenguage, las costumbres, y la inteligencia que la unen con los seres que tradicionalmente se reunen á su sombra, su filosofia para servir á otro culto, su armonia para hablar á otros corazones, y su eternidad para caer desmoronada al peso de su mal dispuesta trabazon! Porque del mismo modo que en una construccion bien ordenada todas las partes tienden al sostenimiento de la gran masa; en una mala construccion, la armonia de las fuerza desaparece-y sus partes heterogéneas y encontradas acaban por destruirla antes que el tiempo borre la primer moldura de su entablamento. *(Se concluirá.)*

A. DE ZABALETA.

A M . . .

ORIENTAL.

Al Rey de Francia me voy
No me pregunites á qué.
BOM. GEX.

Mañana voy, nazarena,
A Córdova la sultana;
Mi amorosa cantilena
Ya no sentirás mañana,
Al compas de mi cadena.
Cuando vuelvan los cristianos
De los moros vencedores,
Lee mis destinos tiranos,
La historia de mis amores
En la sangre de sus manos.
Valiera mas que cautivo
En esa torre acabára
La triste vida que vivo;
Que la vida que hoy recibo
Me la vendes ¡ay! bien cara.
¡A Dios! tu esclavo mañana
Ya no ha de causarte enojos,
Pero es esperanza vana;
Cautivo quedo, cristiana,
En la prision de tus ojos.
¡Maldita, hermosa, mi estrella!
¿Que ha de valerme la vida,
Sino he de hallarte con ella
Ni en Granada la florida,
Ni en mi Córdova la bella.
De hoy me será el claro sol
Una lámpara importuna;
Hija del suelo español
Tu eres mi sol y mi luna....
La aurora y el arrebol.
Pues en ti pierdo el sol hoy,
Sin tu sol no he de vivir;
Sultana, á Córdoba voy,
Que en las tinieblas que estoy
Presto, á fé, que he de morir.
Ha prometido Mahoma
Un paraiso, una hurí...
Tu habrás de ser angel, sí,
En esa region de aroma,
Y hemos de amarnos allí.

JOSÉ ZORRILLA.

TEATROS.

El miércoles 12 de este mes se verificó en el teatro de la Cruz la primera representacion de una comedia traducida del frances con el título de la PRIMERA LECCION DE AMOR. Aconsejamos á nuestros lec-

tores que, si quieren pasar un rato delicioso, no dejen de asistir á alguna de las muchas representaciones que promete esta obra. Su argumento es ingenioso y fundado en la profunda observacion de lo que en el mundo pasa; el bello sexo está ciertamente tratado con alguna dureza y en el lenguage hay tal vez demasiada libertad, pero estos lunares estan encubiertos con la suma gracia del diálogo y un interes de situaciones en estremo dramático. La traduccion es de mano maestra; hay bellezas de que por fuerza carece el original.

Pero lo que mas nos ha llamado la atencion es la egecucion. Pocas obras hemos visto representadas con mas inteligencia y acierto por parte de los actores. Todos han estado admirables á nuestro juicio, siendo entre todos superior á todo elogio el Señor Romea (don Julian.) Jamas nos ha parecido tan feliz este interesantes artista, como en la indicada comedia. La dignidad del Sr. Latorre merece tambien un elogio muy sincero por nuestra parte. Nos daba lástima ver hacer el papel de coqueta á la Sra. Matilde Diez. Esta artista tiene el raro talento de hacernos creer lo que quiere; pero su voz tan sonora es mejor para espresar el verdadero amor que el coquetismo. El Sr. Romea (D. Florencio) merece una mencion muy honorífica tambien; nos ha gustado mucho.

S.

El 24 del presente mes se egecutará por primera vez el drama original titulado Doña Maria de Molina.

Acaba de publicarse en París una obra poética del infatigable *Victor Hugo*, cuyo título *es Voces interiores*. Los periódicos franceses insertan algunos trozos admirables; si se puede juzgar del todo por una bella parte, podemos asegurar que esta obra no será una de las hojas menos floridas de la corona del gran poeta.

Tenemos un placer y no pequeño en anunciar á nuestros lectores, que las reuniones de artistas celebradas en el Liceo establecido por el Sr. Fernandez de la Vega, continuan presentando un vivísimo interes y haciendo concebir esperanzas en estremo lisongeras. Hause leido en ellas trozos de poesia admirables; los artistas pintores han ejecutado con maestria modelos de buen gusto, y por fin hemos visto una reunion en que todos los jóvenes sobresalientes en cualquier ramo que sea se han tratado con una fraternidad que encanta. El verdadero mérito nunca es envidioso.

El Malvado.

¿Cuánto dura la dicha del malvado?
La que parece eterna dura un dia.
Cual del Líbano un cedro le ví alzado,
Le ví, volví á pasar, ya no existia.

J. de S. y Q.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, y en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas; en las principales librerias del reino y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.